

## Nóminas

*Luisa Futoransky*

Paris, Francia

cosas que no tenían que haber estado cuando nació pero estaban, algunas vinieron poco después

El cuarteto

1 hitler

2 stalin

3 benito

4 franco

la/s imprudente/s amante/s de papá

celos para siempre porque no me avisaron que iba a tener un hermano que mamá apodó  
“El Mesías,” en idish *Moshiaj*

la muerte de mi abuelo

el agua helada de la bomba

shh miedo a que te denuncien por decir lo que pensabas

¿qué podía pensar una nena de cinco años que ni siquiera sabía que los reyes eran los padres?

papá la llevó una sola vez a una manif y la gente gritaba ¡*Perón Perón muera!*

otra vez la llevó a la cancha de Independiente, en Avellaneda y la gente aullaba mucho cosas que eran muy feas, parecía, le dijo que no las repitiera, una le quedó, por lo extraña: ¡amamantado a leche de burra! (sic)

Independiente perdió y su tío se comió el carnet del club, y hace mucho que no está, recuerda

En un paredón de la estación Avenida Lynch que veía todos los días desde la ventanilla del tranvía Lacroze escrito con alquitrán que tengo tatuado hasta ahora decía, en letra de imprenta: *alpargatas sí libros no, y haga patria mate un judío*, lo vi por la luz que me alumbraba

fumar un pucho a escondidas de papá, mamá, el aliento delator y el apóstrofe de *curve*,  
putita, putona ¿sólo por eso?

Los tanques en la calle, las botas, los cuarteles, los coroneles, los comunicados, los cadetes  
del colegio militar, el estado de conmoción interna, el general de labio leporino y bigotito  
para esconderlo, la suspensión de libertades, el estado de sitio, todo eso  
Sin solución de continuidad  
La ley del más fuerte

Los ojos de los nenes en Biafra y en Tucumán, malquerido  
“Vergel de la República”  
Pol Pot y Baby Yar  
Bokasa e Idi Amin

*cosas que no estaban y están ahora*

la computadora  
la tele  
el auto  
la licuadora  
las anfetetas, la marihuana, los barbitúricos  
la píldora  
mi cama de eterna soledad pero de japonesa calidad, marca *omote*  
devastador, oscuro, como los efectos del Niño, mis rachas de pánico  
la heladera la calefacción la refrigeración  
en lugar del armarito de zinc por dentro y el heladero  
con su bloque rectangular a las 11 con algo de aserrín envuelto en un trapo de arpillera  
y la botella de ginebra con agua caliente para calentar la cama  
el mar, que vi por vez primera a los 16 en Miramar  
el walkman y los compact  
el escáner

internet, ah internet

*cosas que estaban y no están más desde que nací*

el afilador  
el repartidor de leche *la vascongada*  
el cachivachero  
el gallinero  
la máquina para hacer jugo de carne  
el delantal blanco, tableado  
los trolleys 306 y 314

observé que cuando todo parte, un país, un amor, una ciudad  
las líneas del metro, del bus subsisten únicas y fieles  
fumar en la parte de atrás del avión  
fumar en cualquier parte en el tren, en el subte no me acuerdo si dejaban, en las últimas  
filas del cine se podía, chapar también, con césar, tan mentiroso, el único que me decía  
*lisette*  
una colcha verde, con flecos  
una negro y blanco a cuadros  
el exténsil, el mimeógrafo, las copias con cinco carbónicos  
esas calas, esos lirios

*cosas que no están ni estuvieron nunca y tendrían que haber estado*

nadar nadar y nadar  
manejar  
la propiedad de un techo  
sol en las venas  
michel o nicolai  
hasta djangy que hubieran sabido protegerme de los bichos carniceros  
mi estudio de criminalista en la calle lavalle 1474  
mi alegato en un juicio oral defendiendo presos políticos  
el amor correspondido

los lemas dieciocheros: *estar con el ala izquierda de los movimientos nacionales y la solidaridad  
obrero estudiantil*  
las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad  
el lema de la revolución francesa: *liberté égalité fraternité*  
y si no que me lo demuestren  
pucha  
digo

## **FOTO SEPIA**

Así debimos de haber permanecido  
con una pequeñísima imperfección que nos haría sublimes, inmarcesibles: el volado del  
calzón desaparejo  
un levísimo fruncimiento del ceño  
la piel tan tersa  
rivalizando con el primer durazno de estación

En algún firmamento, así somos.  
La casa hermosa, el jardín pulcro  
La rueda de la vida brinca, reina  
los barquillos que no ganaste  
la flecha de la aguja trucada, desde el vamos  
pero tanto desmayabas por jugar que girabas la manivela con fruición  
a sabiendas que los prodigios no eran ni de tu voz ni de tu tiempo

un mundo de abrazos y humores exangües fue tu lote  
y confundiste géneros, meteoros con planetas, derroche y derrota, tan vecinos.

Entre los pliegues vagamente celestes zurcidos de la burqa  
Detrás de las escarificaciones  
Anidan destellos de soberbia

Aquí y ahora  
mi desvencijada máquina de vivir.

## RESEÑA

Soy de otra parte, otro cuerpo  
otro golfo  
Para que me entiendan para que no me entiendan demasiado  
por atajos y digresiones  
escribo.  
A mano limpia. A campo traviesa.  
Vivo por circunloquios, espirales, pidiendo disculpas, permiso. Demasiado.  
Tropiezo, desentono, me repito, adiciono prótesis, me encorvo  
heteróclita, minuciosa, descuidada  
descartando a manotazos, boqueando  
con notas a pie de página  
inverificables.

Desenraizada como un tronco de plátano  
a merced de la borrasca, puro cráter, pura fragilidad  
nunca supe echar raíces pero voy  
poniéndome en escena, fuera de foco, por lente cóncavo o convexo  
nunca el del arcoiris nunca el amor correspondido menos furtivo.

El mínimo denominador común del dolor es universal y su raíz cuadrada esta nuez, este  
rubí, que aún alumbraba, soberbio, secreto, aunque airado  
la palma de mi mano.